

Colección Antonio Machado



Martín Rodríguez-Gaona

Codex de los poderes y los encantos



OLIFANTE
Ediciones de Poesía

*Olifante. Colección de Poesía, fundada y dirigida desde 1979
por Trinidad Ruiz Marcellán*

Colección Antonio Machado

Codex de los poderes y los encantos, de Martín Rodríguez-Gaona

III Beca Internacional Antonio Machado 2010

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual



Edición apoyada por el Excmo. Ayuntamiento de Soria y la Fundación Antonio Machado



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

© *Obra: Martín Rodríguez-Gaona*

© *Introducción: Manuel Rico Rego*

© *Solapa: Marifé Santiago Bolaños*

© *Colofón: Manuel Núñez Encabo*

© *Fotografía: Leslie Searles*

Editado por COMETA

Colección OLIFANTE

I.S.B.N.: 978-84-92942-13-8

Depósito Legal: Z. 495-11

Laboratorio: Columna Villarroya

Cubierta: Equipo Moncayo

Impreso en España por

COMETA, S.A. Carretera de Castellón, Km. 3,400. 50013 Zaragoza

PRINTED IN SPAIN

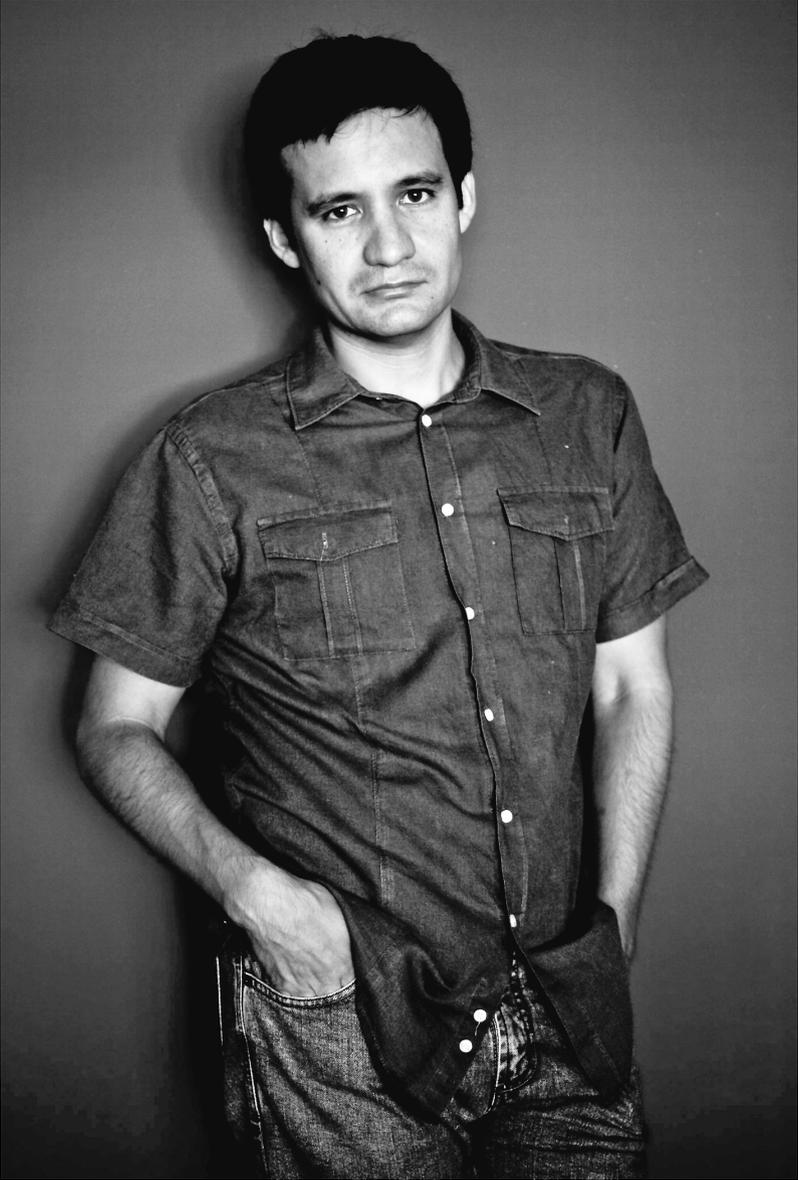


Foto: Leslie Searles

Introducción

UN LIBRO MOSAICO

El peruano Martín Rodríguez-Gaona es poeta experimentado, magnífico traductor de poesía y gran conocedor de la lírica contemporánea en castellano de ambos lados del Atlántico. Los tres libros de poemas publicados hasta ahora, *Efectos personales* (1993), *Pista de baile* (1997) y *Parque infantil* (2005) transitan por un camino en el que la búsqueda de nuevas experiencias de lenguaje se combina con el mantenimiento de raíces estables y reconocibles en la tradición. Esa circunstancia, y su condición de traductor de poetas norteamericanos de vocación renovadora como John Giorno y John Ashbery, tan distintos a la tradición machadiana, aportaban no pocas dosis de extrañeza ante su opción por asumir los condicionantes de la beca de la Fundación Antonio Machado. Se trataba de vivir a lo largo de seis meses en la ciudad de Soria, de respirar el aire y los ambientes, urbanos y rurales, que acompañaron la vida del poeta de *Campos de Castilla* y de trabajar en un proyecto poético que habría de concretarse en un libro en el que acabaría por depurarse y proyectarse esa realidad.

Martín Rodríguez-Gaona ha vivido esa experiencia, pero no la ha metabolizado de manera lineal. Su reflexión soriana le ha llevado por senderos alejados del costumbrismo, de una poesía legible como una supuesta epigonía machadiana. Su libro, *Codex de los poderes y de los encantos*, establece un mundo de relaciones

entre Castilla y su historia vital, entre su presente y la percepción de determinadas realidades culturales de la América originaria, de la vieja Europa y de la España cambiante que ha vivido desde que, a finales de los noventa del pasado siglo, se instaló en ella: «Vine a Madrid porque me dijeron que aquí sería feliz. De esto hace ya mucho, no sabría decir cuánto, quizá más de una década», afirma en uno de los fragmentos finales del libro. Rodríguez-Gaona ha construido un libro-poema integrado por ocho cantos y una larga recapitulación en prosa poética que se desarrolla a través de un recorrido imaginario que se inicia en el cementerio de Highgate, en Londres, donde está enterrado Karl Marx, y concluye en una España en la que juegan un papel culturalmente significativo el Santander de los cursos de verano de la Magdalena, o la Sevilla de Ibn'Arabi, o la Barcelona de las finanzas. En medio: La Habana, Cuzco, Manhattan, Tenochtitlan.

Es un libro cosmopolita, complejo, que bebe de las vanguardias aunque mantenga un tono conversacional, directo, en la dicción, en la música del verso; un libro en el que el culturalismo se entrelaza con la reflexión existencial, con el ejercicio de memoria y con la búsqueda de la misteriosa proteína que habita más allá de la experiencia de lo cotidiano hasta convertirse en «encanto». Es como si en su estancia en Soria, Rodríguez-Gaona hubiera recapitulado sobre su vida, sobre el sentido de la literatura, especialmente de la poesía, y hubiera meditado acerca del proceso vital que lleva del entusiasmo, de la empatía con un sentido trascendente de la labor poética y de quienes la acompañan, hasta el escepticismo y la desconfianza hacia el medio, hacia la «industria» que posibilita que el poema llegue al lector. Una desconfianza que se hace extensiva a una sociedad que deja de lado los ideales y que convierte el consumismo en el nuevo y omnipresente dios contemporáneo. Una sociedad de la que el poeta se siente un ser excluido, sin identidad: «Posiblemente éste sea el origen, pero / hoy eres forastero, / hijo de ningún lugar».

Codex de los poderes y de los encantos tiene mucho de mosaico, de palimpsesto en el que conviven tiempos distintos, ciudades situadas en las antípodas, ambientes urbanos del presente y espacios rurales del pasado, realidades políticas («Tácticas para el apoyo de Fidel / en la Guerra del Golfo») y realidades íntimas, comenzando por el amor, afincadas en la más personal memoria del poeta: «Mi pasado es una lista de amigos / a los que aburrí por ser muy noble, / chicas a las que espanté por tímido / e intenso». Con ello, Martín Rodríguez-Gaona apuesta por una poesía de la contemporaneidad, totalizadora, en la que el lenguaje poético es el apoyo o la envoltura de una meditación sostenida sobre el sentido de la existencia y, de manera muy especial, sobre las frustraciones, decepciones y desconfianzas inducidas en el sujeto poético por el poder en sus más diversas formas y manifestaciones: desde el poder editorial al económico o bélico.

En la «Nota» que cierra el libro, su autor glosa a dos cronistas de indias: el Inca Garcilaso de la Vega y Guzmán Poma de Ayala. Son dos personajes extraños que representan el mestizaje y la confluencia de mundos y referencias culturales. Garcilaso itineró de Cuzco a España, acabando en Córdoba dedicado a escribir sobre la conquista de América. Poma de Ayala, cronista de las sevicias y humillaciones vividas por los aborígenes a manos de los conquistadores en las últimas décadas del siglo XVI, nació para la Historia en Dinamarca, en 1908, cuando fue descubierta su *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. En el fondo, uno y otro cronista representan una aventura extraña que nace en la América de las raíces para desembocar en una España que nunca dejó de conducirse con un cierto paternalismo. En esa aventura, en su esencia, podemos advertir la propia esencia de lo vivido por el sujeto lírico de *Codex de los poderes y de los encantos*: el inquietante poema, lleno de pasadizos a la meditación y a la incertidumbre, que Rodríguez-Gaona ha escrito con el telón de fondo de la Soria del final de la primera década del siglo XXI.

Estamos ante un magnífico libro de múltiples significados. En él se confirma la solvencia de un poeta que mezcla con sabiduría cultura, vida, memoria y emoción. Y una mirada crítica y escéptica hacia el mundo y sus servidumbres. Sumergirse en su lectura es un placer y una aventura: la del encuentro con la reflexión y el descubrimiento de mundos imprevistos. Lo que no es poco en los tiempos que corren.

Manuel Rico

Codex de los poderes y los encantos

*De quien fue indiano, tormento
y confidente. Salud y felicidad.*

*Y a los que todavía imaginaren que hay muchos mundos
no hay para qué responderles, sino que estén en sus heréticas
imaginaciones
hasta que en el infierno se desengañen de ellas.*

Gómez Suárez de Figueroa, *Garcilaso de la Vega*

*Y así entré yo en el universo roto
a buscar la compañía visionaria del amor,
su voz
un mero instante en el viento,
quién sabe dónde arrojado...*

Hart Crane

I. LA DUEÑA Y LOS ALTOS OFICIOS

*Componían en verso las hazañas y proezas
de sus Héctores y Aquiles.*

Y como el mundo da vueltas, también
da vueltas la luz.

Historias de batallas y supervivencia, registros
de muertes
y nacimientos, amores perdidos. Invocaciones
de caza y cosecha,

aventuras increíbles,
la voz de antiguos códices, aquella mujer
se te va de la boca.

Fábulas,
rondas de espejos quebrando espejismos,
predicciones recientes
sobre el clima. Tenebrosos relatos
que fascinan a los débiles.

Alguna canción.

Historias:
el hilo que hilvana a las diferentes tribus.

Y sobre los poemas que le mostré, ¿tendría
la amabilidad de entregármelos? Y sin molestarse
en comentarlos,
pues fue la situación humana y no la literaria
la que motivó mi llamada y posterior visita.

Por lo demás,
cada día estoy más consciente de que mi preocupación
real es ser mujer
antes que poeta, y así me importa mucho menos
publicar que tener una vida digna,
mínimamente.

El cementerio Highgate,
36 acres de extensión,
fue inaugurado en 1839 y contiene la arquitectura
funeraria
más importante de la era victoriana.

La primera esposa de Charles Dickens está allí,
y también la hermana de Dante
Gabriel Rossetti,
Christina, poeta de méritos propios.

El más célebre de todos los residentes de Highgate
es Karl Marx (died 1883, aged 63),
quien solicitó una tumba modesta,
acorde
con sus ideales proletarios. Marx está enterrado
al lado de su ama de llaves, Helene Demuth,
a quien dejó embarazada.

Aunque sólo admitió el asunto
desde su lecho de muerte a Eleonor, la hija
de Marx, en 1895,
Friedrich Engels
asumió la paternidad.

*Dic nobis, Maria,
quid vidisti in via?*

Años después,
al descubrir que su marido se había casado
con otra mujer,
Eleonor se suicidó. Sus cenizas descansan
en Highgate, junto a las del ama de llaves.

*Cansada de buscar en los hombres aquello
que no soy,
observo en mi interior para intentar hallarme.*

Mítines,
revoluciones, golpes de estado,
escándalos agitándose en ropas de baño:
nínfulas que animaban una aburrida ciudad.

Los últimos exponentes de la burocracia ilustrada.

En el Sayumi,
bar-chifa-oficina del congreso,
los amigos ‘componían’ el mundo:
Tácticas para el apoyo de Fidel
en la Guerra del Golfo—

«Preferible bombardear Miami y esperar
una muerte digna».

Sin lugar para el humor
los modernizaron,
los hicieron avergonzarse
de sus sueños juveniles.

Terminaron buscando gestos
para explicar que ellos no robaron,
que ellos no mataron,
que sólo tomaban cerveza
y tenían familia,
solitarios amantes de las frases bellas
y de las sonrisas amigas.

—Mal nacional desde el tiempo
de los encomenderos.

Entre guindas, maracuyas y legumbres
pienso en Panchita,
la empleada que cuidaba de mí y de mi hermana.
Ella nos hacía bailar la danza de los Negritos de Huánuco,
¿o nosotros la hacíamos bailar a ella?
Siempre terminaba lavándonos la cara
después de que nosotros se la habíamos manchado,
todo con nuestro fantástico
Mango-jabón.

Nunca más he vuelto a escuchar esa música,
no sé qué sentiría si lo hago ahora.

Thoughts of a dry brain in a dry season.

Mi pasado es una lista de amigos
a los que aburrí por ser muy noble,
chicas a las que espanté por tímido
e intenso,
errores que me costaron una mujer
y cuatro cicatrices en el brazo.

En otro lugar la gente baila, el mar
rodea cuerpos elásticos
en una sombra proyectada hacia la luz-

Detesto la suerte,
creo en la voluntad y sin embargo
no puedo reír.

II. SIETE CONTRA EL GRAN VENDAVAL

*«Mirad este libro, padre, a ver qué os parece.
Mirad que es fruta nueva del Perú».*

En la oscuridad y el silencio de una antigua biblioteca,
los ojos sobre el papel descifran trazos
que atraviesan sus propios rostros:
15 de mayo de no importa cuándo, al fin
se acaba.

El vacío húmedo de manuscritos no clasificados.
Así era entonces y así es ahora:
Sed, nubes de polvo, notas imprecisas.
Un alto en el camino y otra misiva
dirigida a nadie.

*¿Qué puedo decirte que no habite en ti?
Sólo aspiro a vivir en tu reflejo. Tienes razón:
Algunos son herencias, otros representan benévolos
hermanos mayores.*

*Todos poseen un significado distinto
mas sus páginas encierran
las historias que te gustan tanto.*

*Ellos nos mostrarán
el camino para llegar a casa.
Y no es gratuito:
hasta volver a despertar en tu ser,
sólo tengo este silencio para convocarte.
Hasta el instante de volver a ti,
acepta y protege estas palabras.*

Una vez más no, por favor, domina
aquel brillo extraño en la mirada. Dame
agua fresca para mis pasos
y no esta quema de navíos.

*Bebe, dulce Xantipa,
no pierdas tiempo
en los problemas de la polis.*

Olvidando el sentido último
de luces que desde torres se aproximan
o parten
—«Por el aire, en avión
se va mi amor»—
murmuras
frases sin mayor sustancia
y pides que después de todo esa sonrisa
traiga un gran final.

*A la escuela
no voy más.* Nos queda una especie
de vida protoplasmática
regulada por carretas de golosinas, colectivos
y gente que corre apremiada; una inédita forma
de cruzar la avenida. Estás muy bien,
no te lo han dicho
pero lo sabes. Encuentras la noche
perfecta, sin estrellas.

«There will be no more
the old men with beautiful manners»

Bravos

juegos de lenguaje: palmadas en la espalda,
aplausos, risas. Entrechocar de vasos,
interjecciones y lágrimas
de puro gozo.

La realidad les demandó entonces
el vender balones de gas,
el comprar carritos sangucheros,
el ir a trabajar a la frontera
(pero nada de esto hicieron).

Medidos bajo una moral desigualdad
pierden juicios corporativos
dignamente
por no hacer bulla—

Se mueren sin síntomas,
sin colas, en un par de semanas,
de cáncer a la próstata o de leucemia
linfática crónica.

Simples marcas en el pavimento,
luz negra
que a todos llama.

Carlos Oliva *Y derramar mi amor*
por las esquinas 1963-1994

Juan Vega *La muerte*
en el hospital de caridad 1965-1996

Claudio Baschuk *La desesperación de Dios*
dentro de uno mismo 1962-1996

Mira,
ahí llega
 el zambo
vendedor de tamales y su número
equilibrista—

Sentado
sobre una silla clavada en lo alto
 de su frente,
el pequeño de siete años empieza
 a escupir poemas,
a escupir
 poemas,
 a escupir poemas.

Ansiamos belleza, Padre, y no
 sabiduría.

«A Orléans,
 le signe pour lequel j'ai...»

En el Libro de los Por qué
Francisco Pizarro es una estatua:
Su caballo contra el viento,
la furia de Carvajal, lanzas,
ajusticiamientos, traiciones.
En los museos encontramos
una calavera con muchos huecos,
 sangre
pesada, muy pesada, alguno

que otro comentario
a punto de iniciarse el viaje.

No puedes correrle a lo
que eres, al menos
no infinitamente.
Si no tienes a quien hablarle
mira: ¿Recuerdas a Panchita?
No, ya no hará nuestra comida,
se fue con Nelson, ahora
tiene sus propios hijos, te mandó estas medias
de su puesto en el Mercado Central.

Papá, ¿de qué murió?, será otro héroe
de la patria pero, ¿ése de qué murió?
¿Tenía que tragar bichos
para estudiarlos en su cuerpo?
¿Cómo pudo rescatarlos
si eran enemigos? ¿Nunca hallaron
su cadáver?
¿Ni un galón de los que lucía
cuando perdió la vida?

«La muerte reduce, la muerte
elimina:
Su beso
el resaltador de texto
que aguarda
tras esa oficina».

III. EL VIAJE DE LOS MITIMAES

*Cuando la católica fe, desterrada de Inglaterra
y del septentrión, se va de un polo a otro
a residir con los antípodas.*

Dispuesto el objetivo a capturar un gesto alegre,
la música se pierde en lo profundo del mar.
Hace calor y no es necesariamente el respeto
a la vida animal lo que ha guiado mi patrón
alimenticio.
¿Cómo se supone que he de hablar de aquello
que no se descubrió?

Seres y objetos están en movimiento, mezclándose
y cambiando,
apareciendo y desapareciendo, plegándose,
despegando. Las frases se funden, viajan
y se pierden unas en otras.
El amor es un intercambio de lenguas.
¿Quién busca quedarse inmóvil
si puede alcanzar los límites, tocar el horizonte,
su barco ebrio, explorar las líneas de la costa?

1987, verano, hemisferio norte:
Estás en el jardín de tu
familia-inglesa-de-clase-obrera,
es un día soleado y te sientes
deportiva.

La cabellera al viento
y los ojos clavados en el vacío.

El atuendo escogido es una combinación
de celeste y rosado,
pero las extremidades son fuertes,
hechas para saltar vallas
y dejar huellas.

Una nube te transporta
a un punto sin retorno:
Piensas en el futuro.

LAS FIESTAS EN BATH
LAS NOCHES EN PARÍS
LA LLUVIA EN AMSTERDAM

Allí donde al fin no importe tu belleza,
la feroz necesidad de amar.

*Qué poco tengo para contar, Pies
viajeros,
o que alguien quiera oír
hoy en día—*

Ese aroma
imposible de nombrar:
espero pronto te abandone
y amanezcas varada como un trapo sucio.

*¿Mis pasos hallaré en la arena
o sobre una piedra?*

Desde 1967
Manny no regresa al Perú.
Sus historias recurrentes
empiezan con una chica de Chaclacayo
que conoció en Nueva York.

«Le gustaba tirar
a la Carmencita,
era más puta
que una gallina,
paisano».

En mis manos pone las llaves de
un mundo
que nos han pedido vivir
nuevamente.

Los libros de texto
dibujan barbas en la Bahía de Cochinos,
Woodstock en las estrofas de alguna canción
psicotrópica,
Mayo del 68, sus gendarmes
y adoquines—

Los males endémicos del Tercer Mundo.

«Cuando pasa algo,
en Lima dicen: ‘Ya está, ya
se ha jodido’.
Dime tú
si no es así. ¿Has visto
a algún peruano
reconocer: ‘Fui yo, he sido yo,
hermanito’».

Muchas encomiendas quedarían inútiles
y mucha tierra despoblada y todo beneficio
perecería sin ningún remedio.

Lo mejor que puede hacer un padre
al nacer su hijo
es morir.

«Soy cosmopolita,
ciudadano del mundo.
Imagínate
qué es estar en lugares
en los que toda la ropa es para gente
de tu talla,
donde terminas
por hacer tuya la lengua,
además...»

Esta temporada
–*Mediterráneo ayúdame*–
la lista en los periódicos
es interminable: Pinochet,
Fujimori, Chávez.
Cooperación Internacional
inaugura una escuela técnica
en las minas de Bolivia.

«Hablamos tanto de pérdida
y lo curioso del caso
es que ignoramos nombrar
todo lo que no se escribe
con esas letras,
¿para qué mentir?»

La realidad
siempre fue así».

*Siento que la vida me falta, que quise hacer más
de lo que la razón
o las buenas formas han permitido.*

Ostensible y memorable pieza de alquiler
frente a la confianza de las nuevas generaciones:
Cursos de verano en el Palacio de la Magdalena
(Otorgado por voluntad popular a Alfonso XIII
en 1911).

El mar tiene un azul postal y sobre él
los rayos de sol se cortan en miles
de cristales
—¿una herida infinita?—

Ayer escuché a un nativo en mal inglés:
«It's easy to win in the Third World»,
pero yo busco amor, el mismo
del chico de la cabellera larga y cuidada
que abraza, dulcemente, los hombros
dorados de quien deja
sin pensar
la niñez.

Contra los peñascos, las olas chocan
y su constante caricia
algún día será un paisaje
de alegría y destrucción.

Posiblemente éste sea el origen, pero
 hoy eres forastero,
hijo de ningún lugar.

IV. ILUSTRE EN SANGRE, PERITO EN LETRAS, VALIENTE EN ARMAS

*Y si salen con victoria los dan por valientes
y si mueren en ella los tienen por locos.*

Sonaron palabras de nuevo nacimiento
pero el nombre del juego es nunca llamar
a las cosas por su nombre.
Erigirse como el punto más alto desde
una espléndida torre de lodo,
hasta que los ineptos vean
lo que tú y yo somos.

Bayly no cree en nada,
ni en la estrechez de corazón,
ni en la fatalidad de ser un maldito
sudaca:
toda su vida dedicada
a no bailar con los que sobran.

Fruta, la exportación mayor y el orgullo
de Chile
—desaparecieron los desaparecidos—
y llegan así a nuestras costas
supermercados y estafadores, agencias de banca
y prostitutas.

Con un mensaje al móvil,
amigos y noticias envueltos
 en frases de escarnio
alcanzan a saludarlo: Tiempos
 de mentira,
muerte y desesperación.

Aquellos que busquen la gloria
descubrirán sus nombres
entre horrores y estiércol.

V. XIMENA FRENTE A UN ESPEJO ROTO

*Siendo la principal intención de aquellos reyes
que en esta casa no entrasen hombres, ni en la del sol
mujeres.*

Yo siento el vértigo de los números,
cada vez ante las velas,
los cumpleaños.
En la mirada, hace apenas un instante,
la eternidad de nuestras vidas,
mas todo acaba:
la luna ilumina el firmamento,
vuelvo a dormir sola.

La sala impecable, los últimos artefactos
eléctricos, siempre esta existencia digna,
orgullosa y ridícula
con mis propiedades.

Si hubiese sido de otra forma.

Rumores, fantasías y envenenados
chismes.

Mis amorosas y obedientes hijas.

Poco en realidad me convence,
pero todavía anhelo a ese hombre fuerte,
rotundo, único.

Si el precio pagado no hubiese sido
tan alto
y a quien yo quiero
me quisiera.

Es como cuando a alguien le amputan
un brazo o una pierna,
y sabiendo qué le falta
el dolor lo despierta por la noche
justo ahí,
donde no hay nada.

Al fin lo escribo, aunque
me dé vergüenza
decirlo:
Puede Dios perder al mundo
pero a mí
no me fallará.

VI. HOY VIERNES QUE PROSO ESTOS VERSOS

*Con las luces de su gracia os preservó de la
sombra y borrón del pecado de Adán.*

Llegan de un aire tan delicado, llevan tan delicada luz.
Ciudad que surge tras recovecos y lujos nocturnos
entre el sopor de la exaltación alcohólica
y los sueños: Bares
con las puertas cerradas. ¿Dónde se fueron todos, dónde
quedó el ruido, la armonía?
Más bien el universo entero
en un sitio sin pesares, ni estables perspectivas.
Al cántico dormirás. Medianoche: yo vendré.
Vestida de rojo, esa antigua niña traza su leyenda, confirma
lo que no pudo ser
y se pierde en las aguas porque es imposible
renunciar al trabajo. Intento guardar el pequeño libro
que llevo a todos lados, pero lo ha visto.
Sonrisita de rigor.
-¿Hace mucho que esperas?
-Como dos siglos.
Palabras indistintas ilustrando banalidades
que debieron ser interesantes hace un par de años.
(¿Por qué me llamó? ¿En realidad los otros son como parecen
y yo no parezco lo que soy?)
Está feliz porque he sido audaz, tocando
sus zapatos varoniles con la punta de mis dedos.
-Son muy bonitas.
-A mí me gustan más tus botas...
-Las tuyas brillan.

Un grupo de amigos la reconoce y se le acerca,
hablan todos al mismo tiempo. Después
ya no me habla: está entusiasmada con su compañía.
Voy al baño, dudo si al de damas, porque es más limpio
y está cerca. Regreso. Por supuesto,
aún están allí.

En este bar, lo que sobra es Poesía.

*Gracias Señor por entregar a este pequeño siervo
la espada de tu lengua en sus manos.
Has escogido al más débil, al más indigno,
pero yo sabré proceder sin piedad
frente a quienes asumen tu santo nombre
y usurpan las claves en vano.
Gracias Señor por entregar la espada
de tu lengua en mis manos.*

Alonso Martínez, Lavapiés, Malasaña:
calles frías, excesivamente iluminadas,
la espontánea energía de una historia
que empieza. Sus padres, los domingos,
decían que algo en ella había cambiado—

Él quiso creer que para siempre,
sonreía satisfecho. De pronto, parecen perdidas
tantas promesas.

*Gracias Señor porque la lengua hace de nosotros
tu cuerpo y por siempre escribiremos protegiendo
un sacro dominio imperial sobre el Tiempo.*

Esta y todas las vidas: Gracias Señor.

En el malestar de un rincón
con dos hipotecas, cuentas de luz y facturas
de un club exclusivo,
saben que las cartas hace mucho
han sido echadas. Y la caída
fue grave
mas sobrevivieron, se recuperaron,
estaba escrito, dicen,
siempre fue así, reflexionan.

Toda injusticia
o exabrupto adolescente
fue olvidado cuando llegó
aquel bondadoso amigo
y corrigió el rumbo,
aseguró el rescate.

Tan a tiempo
ese que antes sólo mereció desprecio,
hoy es imagen de triunfo
y también la salvación.

*Sé que mi Redentor, que está en los Cielos,
pese a mi miedo y mi recelo siempre me acompaña.
Voy de aquí para allá, veo Su rostro casi en todas partes,
me siento cansado y aturdido. La gente me dice
que conserve la fe, ruego a Dios
que me muestre el camino,
pero cada día estoy más fatigado.
Sé que mi Redentor, que está en los Cielos,
pese a mi miedo y mi recelo siempre me acompaña.
Él está a mi lado.*

Conduciendo por La Castellana,
Luis Igareda admira el brillo de impacientes
y fugaces semáforos
en las primeras horas de la madrugada.

Un rumor de olas
lo alcanza,
el estruendo de cálidas
y húmedas noches
en La Habana—

‘Habitaciones amplias, modernas
y confortables,
cuidadosas piscinas,
ambiente cordial
y el mejor servicio al cliente.
Hasta el 7 de septiembre: 755 euros’.

Esta semana
fue igual que la anterior.
Hubo que ir a Barcelona,
cenar con los del departamento
financiero, resolver el inventario
y recibir al delegado
para la próxima ampliación
de la sucursal en Las Palmas.

‘¿Te estoy tratando bien, mi Papi?’

En quince días decidirán los traslados
y una nueva gerencia. Luis gira
en Capitán Haya.
Entra en el Bar de Copas y se acerca
a una inquietante rumana.

VII. SOBRE LOS DIÁLOGOS DE AMOR

*Porque habiendo de tener hijos no eran razón
que fueran mezclados de sangre divina
y humana.*

«Tampoco he pedido la luna, un ser humano
no puede abrazar la luna.
Mas sí creo reconocer el canto
de las hijas de la luna, de ésa
la del nombre más antiguo».

Entre las cuatro paredes de la bella casa iluminada,
un contundente homenaje a las alturas perdidas
de una torre.
Escucha la melodía que despierta
en los murmullos. Toma y recibe,
inflámate, perece.

Pulcra Nimpha, frater tuus,
Cumac Ñusta, torallayquim,
Urnarn tuam nunc infringit,
Puyñuy quita paquir cayan,
Sed tu Nimpha.
Comri
Ñusta.

Escribimos oraciones
de las que no nos sentimos sujetos activos.
La acción del verbo
ya no corresponde. El cómo, el dónde
y el cuándo
son circunstancias despreciables—

*Súbito espacio abierto
para la maldad.*

Pronto me di cuenta de que lo que creí
una guirnalda
de ninfas
era en realidad un discontinuo
movimiento de sombras.

Mi soy yo, yo soy tú, tu qué soy, qué eres tú,
qué sé yo,
no sé tú, un no sé qué que, oye,
oye...

Escucha la melodía que despierta
en los murmullos.

Nosotros en la Sevilla de ibn ‘Arabi
y el-Ghazalí,
de pronto en los patios de Tenochtitlán
y después en Manhattan
cerca de un túnel del metro.

Lugares compartidos, paredes
donde la voz se partía en dos.

—¿No me oyes o no me quieres responder?
—¿Qué pasa?

—No te vayas así tan deprisa, escucha
un poco. ¿Dónde vas tan decidida, que no oyes,
ni ves lo más cercano?

–Algunas veces se necesitan
las cosas que menos valen.

–No debe valer poco lo que hace
a tus ojos ver y a tus oídos oír.

–¡Vaya chorrada! No vale en mí
aquella parte más que otra, ni yo la estimo
más de lo que es justo.

Lo que sucede tampoco tiene
tanta importancia,
esas cosas ya no son causa (como crees)
de mi exaltación.

–Pues di la razón de tus preocupaciones.

–Mi mente fatigada por negocios mundanos.

Crecimos buscando pretextos para llegar a un concierto,
pelear una guerra y ser abatidos:

Lo que más queremos hoy es un trabajo.

Y concluir por aceptar que sí,
efectivamente, existe gente
inferior, vedados para erguirse
más allá de donde los lleven
unas prendas
o sus puños, ensimismados en
el extremo poder
de encarar la vida
sin brillo, sin curiosidad,
alegremente empeñando sus rostros

por unas cuantas imágenes
falsas, todos los días,
con horas extras, y el viento soplará
 en la ventana
y un huracán nefando
destruirá a sus hijos.

*Unas cuantas palabras de consenso
sobre construcciones que caen como frutos maduros,
 y la condena es poca,
 y la angustia...*

Qué mecanismos estarás empleando
para empezar a olvidarme, qué súbito esfuerzo
ejerce tu voluntad para demostrar que eres libre
y que no temes,
o que al menos es cierta
 la furia que sientes
cuando piensas en mí
al ver a otra joven pareja
paseando por los parques con bolsas,
biberones y juguetes.

Desaparecido el hombre, la voz
 se convirtió en luz.

«¿Eres tú aquella divinidad
del Arpa y la Poesía? ¿Por qué quieres
 que me porte como una santa
y me llamas Cecilia? Eres un tío
muy raro, joder, así que
 déjame en paz».

Este empecinado y ciego recorrido
 por bares y plazas
buscando colores, guiado por Beatriz
Hastings,
por el olor violeta
de aquel lecho,
 todas sus noches.

No hay milagro posible, nadie quien escuche.

Buenos días, Babel: ruegos, lágrimas, confianza
 en la voz del sentimiento y la verdad,
indiferencia, y quítame la mano de encima,
pero, por favor, no me rechaces,
no me persigas, déjame pasar, déjame pasar,
 tranquilízate, lo estás
terminando de estropear, olvídate por favor,
no me toques,
gilipollas.

Lo contrario de la vida no es la muerte,
lo contrario de la vida es la nada.

*La historia de mi reino, toda,
 y mi reino
por toda la Historia...*

En cualquier rincón del coloreado mapamundi
 el tema es, en verdad, la luz:
algo que ningún cambio de clima o distancia
alcanzará a borrar.

Los altivos, irónicos rojos, amarillos rebeldes—
el penetrante caballete teñido de azul
 que se arrincona
bajo un profundo cielo malva, frente a la vista,
vencido por la forma y la carne
 de las cosas mismas.

En la luz de las superficies
 se encierra la eternidad.

«El fracaso
es un hombre partido en dos,
 y una mujer desnuda
representa el universo. Veo una señora mayor
 que te preocupa
y aparece también el Demonio: estos dos esqueletos
 son sus llamados.

 Pronto realizarás un viaje».

Un hilo muy tenso
llega a transmitir el sonido de largas distancias.

Que la pasión, en su grandeza,
 permanezca
y se transforme
en ternura, sí, pero también
celos,
 belleza forjada,
convivencia, hijos.

Afinas tu garganta. Y como el corazón da vueltas,
 también da vueltas la luz.

VIII. CODA

*En mis hermosos jardines bien floridos,
con los gentiles y sus hierbas,
cuenta por cuenta,
voy andando, jugando, floreciendo,
voy llamando
 los poderes y los encantos,
Huaca Prieta, Huaca del Sol, y Huaca de la Luna,
con la hierba del hombre,
con la hierba del león,
con la hierba de la coqueta,
voy cantando—*

Que mi buen remedio viene ya.

Cuatrocientos años de la muerte de quien dominó al mundo:
«Hispaniarum et Indiarum Rex». Y unas cuantas palabras
 frente a tus sentidos
de impasible metal precioso.

En las sombras se dan la mano
 vencedores y vencidos,
y hasta el océano, cortés cómplice,
duerme a pierna suelta acariciado
 por el viento—

 Cojeando,
de la nube hemos descendido.

Dominar todas las extensiones conocidas del planeta,
¿para qué? Sólo busco un cuerpo
proporcional al mío:
Algo
que me invite a descansar.

Quiero el Poder
para prescindir hasta de esto
y así quizá
a la muerte dominar.

Finis desolatrix veritae

Cuando me incorporé tuve la sensación de haber sido arrastrado por una corriente eléctrica. No puedo recordar cómo, cuándo o con exactitud dónde me enteré de que, al fin, todo estaba decidido. El sol, inmóvil y apagado, no alimenta rincón alguno del planeta. Todo lo que surgiera por el raro soplo del germen, los edificios, los árboles, los hombres, las aguas, el ruido del mar, todo parece concluido. Lejos de ser una sorpresa, la noticia confirmada representó para mí cierta liberación. Siempre vi cosas y gente donde otros apenas vieron nada. Estoy cansado, cansado de tener la razón.

Vine a Madrid porque me dijeron que aquí sería feliz. De esto hace ya mucho, no sabría decir cuándo, quizá más de una década.

La tormenta ha alcanzado el continente. Ninguna pestilencia o plaga ha sido antes tan mortal, tan terrible. Las cosas sucedieron como la caída de una casa de naipes, sin solución de continuidad. Lo que en otro lugar tardó quince días, aquí se destruyó en quince años. Sin embargo, en este último ataque, el avance y la culminación de la enfermedad fueron cuestiones de media hora. Nadie sabe quién ofrece estos juegos, quién va a la cabeza de esta procesión, aunque todos tiremos de su carro triunfal.

No estoy seguro de si hubo algo que se hubiese podido hacer al respecto (¿por qué persevera, entonces, este sentimiento inútil?). Los signos eran claros y los augurios los peores. Pude leer lo que engendraba el aire en las fuentes, en el movimiento de las copas de los árboles, en el fulgor de las entrañas de los peces. Intenté transmitir lo que mis sentidos, a su pesar, aceptaban. Me llené de datos y expuse alternativas en verbenas, corralas y bailes tan diversos como numerosos. Fui lo más exacto que permitían mis trazos, lo más reiterativo en mis colores. Pedí un nuevo inicio y fe en la actividad común: pinté un breve instante de amistad. Pero

fue inútil, cierto furor los espantó, mis asociaciones no se comprendieron; me convertí en un hombre invisible. Pronto aquellos que creí cercanos me abandonaron, varios no tardaron en favorecerse de mi condición. Confundieron la urgencia con soberbia. De todas las traiciones, una fue la más inesperada. Su cuerpo prometía absoluto y su mente perplejidad, pero debo aceptarlo: tampoco ella tenía valor.

Entonces tuve un trabajo y lo que cualquiera cree tener derecho a soñar. Pero no me cuelgo méritos, simplemente cumplí con lo acordado. A pesar de mi origen, con esfuerzo y honestidad, lo había conseguido. Animado por tales logros, intenté cierta proyección común. Me topé con ellos, los que finalmente me harían descubrir mis propias limitaciones. Pensaba que compartíamos algo, ideales elevados, el aprecio por palabras y modos que llegaban desde lejos, la sensatez de proteger el presente, el intercambio de una conversación aguda... me siento tan ridículo al verme con una botella de vino para celebrar un fin de semana con aquellos que demostraron ser una horda de chacales. Pronto, a través de la intimidación y el control a distintos niveles, sin delegar nunca funciones y con falsas promesas, tomaron represalias. Su actitud fue la usual hacia quienes mostraban temor o rehusábamos reconocernos como inferiores: me hirieron con los medios de su círculo amplio y estrecho.

Los relámpagos anunciaron la llegada a mi casa de cuatro caballeros: un abogado, un banquero, un psiquiatra y un policía. Fueron implacables. No representó mayor esfuerzo para ellos demostrarme que mi vida era miserable. Una vez que lo hicieron se entretuvieron un rato largo. Nadie me defendió. Numerosos testigos, bienintencionados, decidieron que abstenerse era el modo de conservar su integridad. Recuerdo que sus versiones fluctuaban de un 'es su problema' a un 'esas agresiones nunca existieron'. Incluso

fueron pródigos con el cinismo, lo indeterminado y las teorías intelectualmente prodigiosas. La realidad adelgazó con el lenguaje.

Los dividendos para el día de hoy son húmeros, fémures, tibias y cráneos; hombres que buscaban retratarse con gente influyente, mujeres que simplemente querían ser madres y morir. Una nómina de huesos: por una deuda perpetua sepultados, encadenados a inversiones imaginarias.

Pese a mi apariencia poco conspicua, es hora de decirlo: yo soy el cordero del abismo. Fueron noches enteras en bares umbríos, a los que llegaba siguiendo ecos, susurros, silencios; confusos cantos de misticismo mundano. Algunos me recordarán como un monstruo por mi voracidad, pero en todo ese tiempo, una gran época, estuve malherido. Mis ojos antiguos me jugaron malas pasadas, con excesiva familiaridad transformé una fábrica de placer en una mezquita. Me hice experto en geografías extrañas, túneles sordos, feroces intercambios de lenguas. En cierto modo este fue un buen entrenamiento, comprobé que era factible tanto la duplicidad de la piel como su reversibilidad, y que mi cuerpo aún tenía peso y temperatura. Acepté que era imposible ser y practiqué lo inconfesable. Pero aún sentía mucha ternura en medio de la sordidez.

El tiempo se desintegra, la luz se oscurece, los niños ya no juegan en los parques. Más pronto que nunca, un río incesante de sangre hirviente y los contornos de la realidad definidos con un brochazo grueso, en contrastes insalvables de oro, ocre y negro. ¿Recordará alguien, cuando ya muchos estemos obligados a huir, aquellas lejanas ilusiones primeras o tendrán mejor suerte mis músicos, mis payasos tristes, mis muñecas monstruosas? Busco olvidarlos, tomar discretamente mi lugar en esta procesión. Al fin yacen inertes, para mí también, los viejos anhelos, la alegría, los sueños, el optimismo de cuando la fiebre de esta fiera era apenas

un ser protoplasmático. Repitamos juntos, una vez más, la nómina de huesos: simulacros periodísticos y zares del ladrillo, editores millonarios y asignación de terrenos sin clasificar, aventuras transnacionales, chauvinismo, premios acordados, licitaciones dudosas, agentes literarios, concejales corruptos, escritorzueros del populismo mediático, representantes y ciudadanos semianalfabetos, fotografías en ferias veraniegas con héroes deportivos y bailarinas... nuestro fin de siglo, su demagogia y clientelismo; las ruinas de lo ideológico y la especulación de lo simbólico, artífices de la transición política.

Nota al *Codex de los poderes
y los encantos*



Guamán Poma de Ayala, Nueva Corónica y Buen Gobierno, 1615.

La historia es conocida: Garcilaso de la Vega, el Inca, y Guamán Poma de Ayala, dos cronistas de indias, son ampliamente considerados entre los padres fundadores de las literaturas americanas. Sin embargo, es difícil imaginar un destino más aciago para quienes hayan decidido expresar su visión del mundo a través de las palabras.

El Inca Garcilaso (1539-1616) fue un mestizo cusqueño, de sangre noble por ambos troncos familiares, que se convirtió en un destacado intelectual renacentista, siendo el mejor traductor de su época de *Los diálogos de amor* de León Hebreo. Llegado a España, quiso probar fortuna en el esplendor de la corte del siglo XVI, en una extraña peripecia en pos de su herencia paterna, la cual le fue negada. Vivió oscuramente en Córdoba donde, resignado, se dedicó a componer los libros que lo harían célebre *La Florida* (1605) y *Los Comentarios Reales* (1609). En la paz de una existencia modesta, Garcilaso logró recuperar su identidad y enmendar, con minuciosidad y excelente prosa, muchos de los errores que cometían otros cronistas –sin el privilegio de su formación entre dos mundos– al emprender narraciones sobre la conquista de América y la historia del Tahuantinsuyo.

Sorprendente, casi inverosímil, y profundamente emblemático es el caso de Felipe Guamán Poma de Ayala (¿1534-1615?), quien nace para la historia en Dinamarca en 1908, cuando se descubre, en la colección de la Biblioteca Real de Copenhague, el manuscrito número 2.232, perteneciente a su *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (redactada entre 1584 y 1615). El texto de 1.200 páginas y 450 dibujos, estuvo extraviado durante más de tres siglos: Guamán Poma lo había concebido como un informe real elaborado a lo largo de cuatro décadas, en las cuales recorrió pacientemente los territorios conquistados, para describir los abusos a los que eran sometidos los aborígenes, ya nuevos cristianos. Cumpliendo con un encargo de su padre, el español Martín de Ayala, que había anunciado la empresa en 1587, Guamán Poma envió su alucinada narración al rey Felipe III.

En el Tahuantinsuyo, los Incas, al anexas a los pueblos sometidos, creaban una nueva clase social, los llamados «mitimaes», individuos indeseables por su potencial desestabilizador, condenados al exilio, a las arduas fronteras del Imperio. Nunca pudieron imaginar que también ellos serían víctimas, y que no podrían gozar del consuelo de sus seres amados. En nuestros días, los paralelos parecen obvios, aunque no sea sencillo precisar qué intereses esconden los conflictos más íntimos, qué centro o periferia es permanente. Quizá puedan ser útiles estas palabras de Guamán Poma, no por lejanas menos actuales: «Lo que escribí es difícil de leer, pero, ¿no dicen lo suficiente los cuadros que he dibujado?»

NOTA BIOBIBLIOGRÁFICA

Martín Rodríguez-Gaona (Lima, 1969), poeta, traductor y ensayista, ha vivido en Perú, Estados Unidos y España, y ha publicado los libros de poemas *Efectos personales* (Ediciones de Los Lunes, 1993), *Pista de baile* (El Santo Oficio, 1997) y *Parque infantil* (Pre-Textos, 2005) y el ensayo *Mejorando lo presente. Poesía española última. Posmodernidad, humanismo y redes* (Caballo de Troya, 2010). Ha obtenido becas de creación de la Fundación Antonio Machado en Soria (2010) y de la Residencia de Estudiantes (1999-2001), institución en la que también desempeñó el cargo de coordinador del área literaria hasta 2005.

Su obra como traductor de poesía estadounidense contemporánea incluye versiones como *La sabiduría de las brujas* de John Giorno (DVD, 2008) y *Pirografía: Poemas 1957-1985* (Visor, 2003), una selección de los primeros diez libros de John Ashbery. Como editor ha publicado libros para el Fondo de Cultura Económica de México (La antología *Honor de los vencidos* de Luis Antonio de Villena) y la Residencia de Estudiantes de Madrid (La serie de audiolibros *Poesía en la Residencia: La voz de Jaime Gil de Biedma, José Ángel Valente, Olga Orozco, Gonzalo Rojas, etc.*).

La obra de Martín Rodríguez-Gaona es recogida en *Festivas formas. Poesía peruana contemporánea* de Eduardo Espina (Medellín, Universidad de Antioquía, 2009) y *Los relojes se han roto: Antología de poesía peruana de los noventa* (Guadalajara, México: Ediciones Arlequín, 2005) y ha sido analizada en el estudio *En la comarca oscura. Lima en la poesía peruana 1950-2000* (Fondo Editorial de la Universidad de Lima, 2006).

En relación a las artes, ha participado en proyectos del MUSAC de León, el MEDIALAB de Madrid y la galería Fúcares, así como conferencias sobre arte peruano contemporáneo en el Palacio de la Audiencia de Soria y la Universidad Sorbonne de París.

El jurado compuesto por los siguientes miembros de la Comisión Nacional para la Conmemoración del Centenario de la Llegada de Antonio Machado a Soria:

Carlos Martínez Mínguez. Alcalde de la ciudad de Soria, que actúa como Presidente del Jurado.

Marifé Santiago Bolaños. Directora de Cultura de Presidencia del Gobierno (en representación de María Teresa Fernández de la Vega, Vicepresidenta Primera del Gobierno y Presidenta de la Comisión Nacional).

Manuel Núñez Encabo. Presidente de la Fundación Antonio Machado, que actúa como Secretario.

Antonio Amorós. Dirección General de Póitica e Industrias Culturales (Ministerio de Cultura).

Javier Serena. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas (Ministerio de Cultura).

Manuel Gálvez. Dirección General de Evaluación y Cooperación Territorial (Ministerio de Educación).

Rufino Sánchez. Director de Cultura del Instituto Cervantes.

Concha Álvaro. Directora de Relaciones Institucionales de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.

Amalia Iglesias Serna. Ex-Presidenta de la Comisión Ejecutiva Nacional Antonio Machado.

Decidió otorgar la III Beca Internacional Antonio Machado al escritor Martín Rodríguez-Gaona.

COLOFÓN

Poder saborear este nuevo libro de creación poética se debe a Antonio Machado y a Soria, como fruto de las semillas machadianas que se sembraron en Soria con motivo del centenario de la llegada del poeta a la ciudad del Alto Llano Numantino. Aprovechando el impulso dado por la Comisión Nacional Conmemorativa, creada por el Gobierno de España, la Fundación Antonio Machado —con el patrocinio del Ministerio de Cultura— ha puesto en marcha la iniciativa, inédita en el panorama cultural y literario español, de propiciar nuevas creaciones poéticas, poniendo a los jóvenes escritores en contacto con la fuente del manantial inagotable de la sublime poesía machadiana, con la dotación de una beca que posibilita la estancia en Soria durante varios meses de poetas de todas las partes del mundo.

En esta tercera edición, el escritor y poeta peruano Martín Rodríguez Gaona, continuando el camino iniciado por los poetas venidos de la India y de Irak, ha escrito desde la Soria machadiana una obra que refleja un estilo literario y una personalidad original, donde late poéticamente el pulso de la compleja sensibilidad humana con ecos actuales y universales.

Manuel Núñez Encabo
Presidente de la Fundación Antonio Machado

ÍNDICE

Introducción.....	9
I. La dueña y los altos oficios.....	19
II. Siete contra el gran vendaval	24
III. El viaje de los mitimaes.....	29
IV. Ilustre en sangre, perito en letras, valiente en armas	35
V. Ximena frente a un espejo roto	38
VI. Hoy viernes que proso estos versos.....	40
VII. Sobre los diálogos de amor	44
VIII. Coda.....	50
Finis desolatrix veritae	43
Nota al <i>Codex de los poderes y los encantos</i>	59
Nota biobibliográfica	63
Jurado	65
Colofón.....	67

En esta edición se empleó papel registro ahuesado en tamaño 65 x 90 de 125 gr. m² y cartulina Freelif e Merida de 230 gr. m². Se utilizó el tipo Bodoni en los cuerpos 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 18 y 24. Color Pantone 2715 U y 2735 U.

*Codex de los poderes
y los encantos*
Martín Rodríguez-Gaona
Olifante. Ediciones de Poesía
Colección Antonio Machado

Este volumen se imprimió
en los Talleres Editoriales Cometa de Zaragoza,
cuidando el proceso técnico Alberto Lisbona,
y fue encuadernado por Aragonesa de Encuadernaciones.
El libro quedó terminado el día 23 de abril de 2011.

LIBROS PUBLICADOS EN ESTA EDITORIAL

COLECCIÓN OLIFANTE

- LUIS CERNUDA, *Cartas a Eugénio de Andrade*
JORGE MANRIQUE, *Coplas de amor y de muerte*
LUIS ANTONIO DE VILLENA, *Un paganismo nuevo**
ÁNGEL CRESPO, *El aire es de los dioses**
ROSENDO TELLO AÍNA, *Meditaciones de medianoche**
FRANCIS VIELÉ-GRIFFIN, *La partenza*
ÁNGEL GUINDA, *Vida Ávida**
DINO CAMPANA, *Cantos órficos*
ÁNGEL PETISME, *Cosmética y terror*
POESÍA ITALIANA DE HOY (1974-1984), *La narración del desengaño*
JACOBO FIJMAN, *Poemas*
ANTÓNIO OSÓRIO, *Antología poética**
CARLOS VITALE, *Noción de realidad**
JOVEN POESÍA ARAGONESA (1987), *Los placeres permitidos*
POESÍA MOZAMBICANA DEL SIGLO XX, *Poesía en acción*
LEOPOLDO ALAS, *Los palcos*
PIETRO CIVITAREALE, *Alegorías de la memoria*
MARINA PINO, *Dejemos que Venecia se hunda*
JORGE DE SENA, *Sobre esta playa*
JULIO ANTONIO GÓMEZ, *El corazón desbordado (Epistolario)*
MIGUEL ANXO FERNÁN-VELLO, *La raíz poseída*
LÊDO IVO, *La moneda perdida*
MANUEL VILAS, *El rumor de las llamas*
CECCO ANGIOLIERI, *Cancionero*
W.B. YEATS, *La torre y el unicornio*
ÁNGEL GUINDA, *Claustro**
RAFAEL INGLADA, *Vidas ajenas*
JEAN-PIERRE COLOMBI, *Lecciones y alegorías*
JOSÉ VIALE MOUTINHO, *Un caballo en la niebla*
CHARLES CROS, *40 poemas*
JUAN ABELEIRA, *Umbral del centinela y La piel iluminada*

LUIS FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, *Pájaros de invierno*
VERGÍLIO ALBERTO VIEIRA, *Piedra de trance*
MAGDALENA LASALA, *Seré leve y parecerá que no te amo**
JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ GARCÍA, *En la noche más transparente*
CLARA JANÉS, *Ver el fuego*
MIGUEL LABORDETA, *Abisal cáncer*
GABRIEL SOPEÑA, *La Noche del Becerro*
ÁNGEL GUINDA, *Conocimiento del medio**
MANUEL ESTEVAN, *El que cuenta las sílabas*
ÁNGEL ESCOBAR, *Cuando salté de La Habana*
NANCY MOREJÓN, *Botella al mar*
XULIO LÓPEZ VALCÁRCCEL, *El volumen de la ausencia*
FERNANDO SANMARTÍN, *Los ojos del domador*
ROBERT BURNS, *Caledonia y otros poemas*
OSÍAS STUTMAN, *Los fragmentos personales*
SERGIO ALGORA, *Paulus e Irene*
TERESA AGUSTÍN, *La tela que tiembla*
MARIANO ESQUILLOR, *Arco lírico*
ILDEFONSO-MANUEL GIL, *Por no decir adiós*
JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ, *El color del aire*
JOAQUÍN SÁNCHEZ VALLÉS, *Preludio y fado*
JESÚS JIMÉNEZ DOMÍNGUEZ, *Diario de la anemia – Fermentaciones*
ÍÑIGO GARCÍA URETA, *Dirección de la derrota*
TEIXEIRA DE PASCOAES, *Señora de la noche*
ANDRÉ PIEYRE DE MANDIARGUES, *Gris perla*
JOSÉ AGOSTINHO BAPTISTA, *Ahora y en la hora de nuestra muerte*
ANDRÉS UNGER, *Visiones*
DAVID ROXÁ, *Como quien pide permiso para la soberbia*
ÁLEX SUSANNA, *Inútil Poesía*
ÁNGEL GUINDA, *Toda la luz del mundo*
FLORBELA ESPANCA, *Las espinas de la rosa*
ANTÓNIO RAMOS ROSA, *Acordes*
ALFREDO SALDAÑA, *Palabras que hablan de la muerte del pensamiento*
JOSÉ MANUEL CAPÉLO, *¿Y si no existieses?*
XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO, *Habitación del mar*
PABLO NERUDA, *Canto corporal*
ÁNGEL GUINDA, *Toda la luz del mundo (Edición plurilingüe)*

CERVANTES, *Poesía*
MANU CÁNCER, *Poesía completa*
ELENA PALLARÉS, *Ella guarda secretos*
ANTÓNIO OSÓRIO, *El lugar del amor*
ANA CRISTINA CESAR, *Forma sin norma*
BELÉN REYES, *Atrévete a olvidarme*
MANUEL VILAS, *Los chicos están bien. Poesía última*
JOSÉ LUIS ALEGRE CUDÓS, *Poemas*
ENRIQUE VILLAGRASA, *Línea de luz*
RICARDO DÍEZ PELLEJERO, *El cielo del sol mecido*
ÁNGEL GUINDA, *Claro interior*
VV.AA., *20 Poetas Aragoneses Expuestos*
BEGOÑA ABAD, *La medida de mi madre*
MANUEL M. FOREGA, *Ademenos*
ÁNGEL SOBREVIELA, *Roma*
ÁNGEL GUINDA, *Toda la luz del mundo (Edición europea)*
OCTAVIO GÓMEZ MILLÁN, *Nada mejor para esta noche*
BEATRIZ GIMENO, *La luz que más me llama*
MARGA CLARK, *Amnios*
NURIA RUIZ DE VIÑASPARE, *El pez místico*
CASIMIRO DE BRITO, *En la vía del maestro*
JOSÉ ANTONIO CONDE, *El ángulo y la llaga*
JOHN KEATS, *Antología poética (Odas, Sonetos, Otros Poemas, La Víspera de Santa Inés)*
VV.AA., *Avanti (Poetas españoles de entresiglos XX-XXI)*
DOLAN MOR, *El idiota entre las hierbas*
DAVID ACEITUNO, *Sylvia & Ted*
MIGUEL ÁNGEL ORTIZ ALBERO, *Troupe*
JÚRI TALVET, *Del sueño, de la nieve (Antología 2001-2010)*
JOSÉ ANTONIO LABORDETA, *Mar de amor. Canciones*
ÁNGELA SERNA, *Pasos. El sueño de la piedra*
VV.AA., *Yin: Poetas aragonesas, 1960-2010*
ANTÓN CASTRO, *El paseo en bicicleta*

SERIE MAIOR

VICENTE PASCUAL, *Las 100 vistas del Monte Interior*

PAPELES DE TRASMOZ

ÁNGEL GUINDA, *El Mundo del Poeta. El Poeta en el Mundo*

JOSÉ LUIS DE LA VEGA. OUKA LEELE, *I Premio Poesía de Miedo*

ANTONIO MACHADO, *Cancionero de amor y de muerte*

MIGUEL ÁNGEL CURIEL. ÁNGEL GRACIA, *II Premio Poesía de Miedo*

VICENTE PASCUAL, *a la Vida, a la Muerte y a mi Bienamada. Cancioncillas y cancionejas*

ALFREDO SALDAÑA, *Hay alguien ahí*

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Carta tercera. Desde mi celda*

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Un paseo por su época. Cuestionario*

ZHIVKA BALTADZHEVA. GERMAIN DROOGENBROODT. ANA MUÑOZ. AGUSTÍN PORRAS. MANUEL
VILAS, *VII Festival Internacional de Poesía Moncayo*

LUIGI MARÁEZ. ARANTZA SEMPRÚN, *III Premio Poesía de Miedo*

RICARDO FERNÁNDEZ MOYANO, *Poetas suicidas: sensibilidad o supervivencia.*

BRENDA ASCOZ, CASIMIRO DE BRITO, GONZALO ESCARPA, CESC FORTUNY I FABRÉ, DOLAN MOR,
MARIAN RAMÉNTOL, *VIII Festival Internacional de Poesía Moncayo*

MANUEL MARTÍNEZ FOREGA, *Memoria y recuerdo en el poema Espacio de Juan Ramón
Jiménez*

AGUSTÍN PORRAS, *La mosca becqueriana*

ÁNGEL GUINDA, *Poemas para los demás*

MANUEL M. FOREGA, JOSÉ JAVIER ALFARO CALVO, MIGUEL ÁNGEL MARÍN URIOL, DOLAN MOR,
MARIAN RAMÉNTOL SERRATOSA, *IV Premio Poesía de Miedo*

ANTÓN CASTRO, *Vivir del aire*

JOSÉ ANTONIO LABORDETA, *Hundiendo en las palabras las huellas de los labios*

MOHSEN EMADI, DAVID MAYOR, EMILIO PEDRO GÓMEZ, JOSÉ LUIS MARTÍNEZ MALLADA, *V Premio
Internacional Poesía de Miedo, 2010*

ÁNGEL GUINDA, *Espectral*

FERNANDO SARRÍA, *Babel en las manos*

MIGUEL ÁNGEL YUSTA, *Cancionero de coplas aragonesas*

COLECCIÓN VERUELA

OCTAVIO GÓMEZ MILIÁN, *Lugares comunes*

VICENTE PASCUAL, *De la nada nada viene. Todo cabe en el vacío*

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Nuevas rimas*

JULIO ESPINOSA GUERRA, *sintaxis asfalto*

COLECCIÓN ANTONIO MACHADO

SUBHRO BANDOPADHYAY, *La ciudad leopardo*

ABDUL HADI SADOUN, *Siempre todavía*

MARTÍN RODRÍGUEZ-GAONA, *Codex de los poderes y los encantos*

* Agotados

